

Fotografía del arco neomudéjar en homenaje al Padre Feijoo

En 2026 se cumplen 350 años del nacimiento del Padre Feijoo, una de las figuras más relevantes de la historia mundial. Nació Benito Jerónimo Feijoo Montenegro, en la aldea de Casdemiro (Pereiro de Aguiar, Ourense). Su infancia transcurre entre este lugar y Allariz (Ourense) hasta que la vida como monje lo traslada por diferentes lugares, para establecerse definitivamente en Oviedo en 1709. En esta ciudad, exactamente hace 300 años, inicia la aventura editorial del *Teatro crítico universal*, la obra que iba a variar el decurso del pensamiento y de la sociedad a partir de ese momento. Tuvo tal éxito que hay personas que consideran que el siglo XVIII debería denominarse el siglo de Feijoo. De su extraordinaria influencia es evidencia el número de ediciones impresas de sus libros durante esa centuria para satisfacer la demanda, nada menos que 200 reediciones, en un cómputo total de ejemplares en el mercado que se ha cifrado de 300 000 a 500 000 volúmenes.

La finalidad se expresaba en el título completo de la obra «*discursos varios, en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes*». Supersticiones, falsos milagros, malas prácticas o falsos valores son algunos de los temas presentes en su tiempo que trata de erradicar o corregir, y su acción se extiende sobre campos en los que va abriendo el surco: la educación, la igualdad de hombres y mujeres, el progreso de la ciencia o el trato a los animales son una muestra de temas de verdadera actualidad.

Por diversos factores, en la primera mitad del siglo XIX la valoración de su obra sufre un declive para resurgir posteriormente, especialmente en el último cuarto de la centuria, gracias en buena medida a las celebraciones efectuadas en la ciudad de Ourense, en 1876 con la conmemoración del II Centenario del nacimiento y 1887, año en el que se inaugura la estatua erigida en su honor.

El proyecto de estatua monumental se remontaba a mediados del siglo XIX cuando Antolín Faraldo y Manuel Murguía proyectan una estatua dedicada al Padre Feijoo en Galicia. Será el escultor Sanmartín quien la ejecute pero su destino va a ser el antiguo edificio de la Biblioteca Nacional en Madrid. El objetivo de Murguía era que se colocase una nueva efigie en la plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela pero no consigue que las instituciones apoyen su idea. Será su colaborador Juan Manuel Paz Novoa quien traslade la iniciativa a Ourense. Se consigue en 1876 colocar la primera piedra para el monumento dentro de los actos del II Centenario del nacimiento pero será necesaria una década para conseguir el dinero suficiente con el que costear la efigie.

Para la inauguración se programaron unos festejos que señalaron el acontecimiento como uno de los más señalados de la historia de la ciudad de Ourense. Según las crónicas asistieron unas 20 000 personas a un evento en el que se afanó toda la sociedad ourensana con la organización de actos muy variados: certámenes científicos, literarios y musicales se mezclaban con exposición de ganado, fuegos artificiales, iluminaciones artísticas o bailes, además de la animación musical de calle.

Indudablemente el día principal era el 8 de septiembre en el que se descubría la estatua. Ese día comenzaba con una misa de campaña a las nueve de la mañana oficiada por el Obispo, bajo el arco de triunfo erigido para la ocasión, cuya imagen es motivo de esta Pieza del mes. Sería a las doce cuando la comitiva, desde el Palacio provincial, se dirigiría hacia la Plaza de Isabel la Católica y mientras sonaba el himno interpretado por los alumnos del Seminario Conciliar con letra de Jesús Muruais, se descubriría la imagen a la una de la tarde.

La construcción de un arco de triunfo fue promovida por la prensa local que abrió una suscripción a la que acudió principalmente el gremio de comerciantes, además del apoyo económico del ayuntamiento de Vilamarín y el ayuntamiento de Pereiro de Aguiar.

Consistía en un gran arco de herradura enmarcado por dos torres almenadas de 14 m de altura que a su vez se coronaban por otras de base octogonal que soportaban cada una su veleta con la cruz de Santiago y el dragón como emblemas del antiguo Reino de Galicia. En la base de las torres se abrían sendas puertas también de arco de herradura. De las torres pendían colgaduras con los títulos de las obras del Padre Feijoo. La composición resultaba vistosa por su monumentalidad y el cromatismo que impregnaban los azulejos decorados.

El diseño de la estructura corrió a cargo del profesor del Instituto Antonio Torres Tirado (1850 – 1907). Natural de Zaragoza, Torres Tirado llega a Ourense en 1881 para ocupar la plaza de catedrático numerario de la materia de Geografía e Historia en el Instituto Provincial. También desempeñó interinamente la plaza de profesor de dibujo en el Instituto y, como muestra de sus habilidades artísticas, para la galería de retratos del centro realiza el de Leoncio Perejón. Fue miembro de la Comisión de Monumentos de Ourense y además académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1884. De su mano salió también el malentendido diseño de la cruz de Montealegre instalada y derribada en 1892, lo que posiblemente provocó su decisión de trasladarse al Instituto de Logroño. En esta ciudad elabora su obra más importante, premiada a nivel nacional e internacional, su *Mapa del Cielo, planisferio litografiado* en 15 hojas.

Para el arco Torres Tirado diseña una arquitectura neomudéjar, movimiento artístico que tenía en la arquitectura su expresión más completa. Este estilo tiene su manifestación más temprana en la plaza de toros de Toledo de Luis Antonio Fenech en 1865-66, pero es la de Madrid, obra de Emilio Rodríguez Ayuso y Lorenzo Álvarez Capra en 1874, la que impone la tendencia definitivamente. Esto fue posible gracias a que se había creado un ambiente propicio hacia la recepción de esta «nueva» técnica constructiva mediante la revalorización del arte mudéjar por historiadores como José Amador de los Ríos en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1859.

La arquitectura neomudéjar se debatirá en dos líneas que son a su vez motivo de su adopción y empleo. Por un lado aquellas de tipo racionalista que defienden un empleo racional del ladrillo en la línea de la tendencia europea y por otro lado la vertiente que pretende la creación de un estilo nacional como variante del historicismo. La arquitectura historicista del siglo XIX se caracteriza por la

recuperación de estilos del pasado por medio de los cuales se quería mostrar una identidad nacional en correspondencia con el creciente interés por la historia. Así los estilos «neos» se asociaron a la identidad nacional: el neogótico se consideraría propio de la nación inglesa, el neogriego de Alemania, el neorrenacimiento de Italia, el neoclásico de Francia y el neomudéjar se vinculó con tradiciones hispanas.

Tanto en Ourense como en el resto de Galicia el neomudéjar no tuvo gran desarrollo. Para la construcción de edificios se disponía de fácil acceso a canteras de granito de buena calidad como materia prima y los canteros tenían una tradición de siglos de corte y labra de la piedra de forma insuperable.

Ahora bien, la plasticidad de la estructura de ladrillo permitía desarrollar un amplio programa decorativo de forma muy sencilla y económica en obras, que como en el caso presente, no estaban destinadas a perdurar.

Para situar la construcción se escogió un lugar próximo a la estatua del Padre Feijoo, en el inicio de la denominada en aquel momento Travesía de la calle de Alba (en la actualidad primer tramo de la calle del Paseo), uno de los primeros ensanches urbanos de Ourense, prolongación de la calle del Instituto (hoy calle de Lamas Carvajal) que se había abierto poco tiempo antes.

El monumento sirvió de apoyo para el arco voltaico con el que se realizaría el espectáculo de la luz eléctrica el día 11, último de los festejos. Era la segunda vez que se iba a ver la luz artificial en Ourense, después de la de 1876, también durante la conmemoración dedicada al Padre Feijoo. No obstante, si la primera había sido un éxito, en esta segunda ocasión según cuenta Adrio Menéndez las 4000 personas que esperaban el acontecimiento no pudieron ver más que un pequeño destello.

El testimonio que nos quedó del arco mudéjar es esta fotografía que toma en esos días José Martino, que llega hasta nosotros por medio de la donación que hace al Museo Arqueológico Provincial de Ourense de los objetos personales de Ramón Parada Justel su hermana Modesta. Se trata de un positivo sobre papel de 15,6 x 10,7 cm. Conocemos la autoría de la fotografía debido a que el propio Martino remite una copia a la redacción de la revista *La Ilustración española y americana* que la publica en el número de 22 de septiembre de 1887. El ejemplar reproduce fielmente el original por medio de un grabado e indica la procedencia. José Martino Medina era natural de Málaga (ca. 1853) y recaló en Ourense en 1883 por traslado para desempeñar su puesto de oficial de Intervención de Hacienda de Ourense. Debíó compatibilizar este trabajo con el ejercicio de la fotografía, pues debemos considerarlo más que un simple aficionado. De hecho, en el mismo año de 1887, sus experimentos sobre la obtención de mejores tonos durante el revelado y fijado se publican en una de las revistas científicas más importantes del momento en España. Martino es también la persona escogida para confeccionar el *Álbum de los Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Orense* que en 1895 edita la Comisión de Monumentos. La edición conservada hoy en el Museo del álbum encuadernado corresponde a la impresa en 1899 por José Pacheco, debido a que en el mismo año fallece José Martino.